

# Mr. Amigo, Mr. Diputado

Miguel Angel Granados Chapa

26-3-1971

En una época de publicidad significada por sus mentiras, llama la atención la enternecedora sinceridad del anuncio (página cinco, **unomásuno** de ayer, 24 de marzo) en que el Teatro de la Nación avisa que dos de las obras que estaban por estrenar quedan suspendidas indefinidamente, "por orden superior".

Esa "orden superior" sólo pudo haber sido resultante de la presión ejercida por la ANDA, decidida a intensificar su hasta ahora exitosa batida contra el Sindicato de Actores Independientes. Cuando hace unas semanas la justicia federal protegió al SAI contra decisiones arbitrarias de las autoridades del trabajo, la ANDA avisó que recrudecería su intentona de copar todas las fuentes de trabajo que a pesar de todos los pesares siguen abiertas para los independientes.

Ahora lo ha conseguido con el Teatro de la Nación, un proyecto muy discutible en sus líneas generales —¿sobre qué bases, por ejemplo, es dable organizar una promoción teatral en que la productora de "Papacito piernas largas" gane una millonada sin arriesgar un solo centavo y sin revertir beneficios a la institución que la apoya?—, pero que tenía hasta ahora el mérito de haberse puesto por encima de la querella de los actores, permitiendo la contratación de los independientes, que ahora son echados de todas partes, como si hubieran contraído la peste.

Es lamentable la decisión, no tanto porque se pierda para el público la ocasión de asistir a buenas funciones (de las dos obras suspendidas antes de iniciarse, presumiblemente sólo "Isabel de Inglaterra" estaba en posición de rebasar mínimas cotas de calidad), sino porque objetivamente milita de parte de la ANDA, en tanto que reduce los ámbitos de trabajo que la calidad artística de los independientes les había mantenido a salvo hasta ahora.

Pesa que en nombre del sindicalismo se agreda el interés de trabajadores que sólo quieren organizarse sobre bases distintas a las de corrupción y simulación que no han sido erradicadas de la ANDA. Si se tratara de defender el interés legítimo que un sindicato tiene, para no ser desplazado de sus fuentes de trabajo, sería otro cantar. Pero, por su lado, es muy discutible el carácter sindical de

la ANDA, toda vez que la actividad de sus agremiados no se desarrolla normalmente como una relación laboral sino como una prestación de servicios profesionales. Y, por otro, la estructura de ese presunto sindicato se ha viciado al punto de que aun sus actuales dirigentes no pueden menos que reconocerlo. Los delegados de la ANDA en los estados, verbigracia, son verdaderos caci-ques, dedicados con frecuencia al lenocinio o a actividades tan poco edificantes como esa. ¿Cómo puede fincarse sobre cimientos así una sana actividad sindical?

La suspensión de obras en el Teatro de la Nación que, como decimos, beneficia a la ANDA porque obliga al SAI a repliegarse aún más, se inscribe en el vasto conjunto de ayudas que diversos segmentos del gobierno federal han aportado en favor de la ANDA. Sobresale entre ellos el nombramiento de David Reynoso, secretario general de esa organización, como candidato a diputado. Bien que la medida fue de rebote, dada la enfermedad que súbitamente aquejó a don Manuel Sánchez Navarro (Manolo Fábregas) originalmente escogido para el escaño que corporativamente se atribuye cada trienio a los actores, pero el resultado es que esa designación lo fortalece en su contienda con los disidentes.

No queremos incurrir en el carrillogamboísmo, que busca personificar en un solo ser humano las causas de un conflicto social. La ANDA funcionaba mal desde antes de que Reynoso la dirigiera y, si no se remueven sus viciados fundamentos, seguirá operando perniciosamente cuando él se vaya. Pero el estilo personal ayuda a definir una política, junto con los factores objetivos y circunstanciales. El de Reynoso como dirigente sindical es como el estereotipo que se le ha configurado en su carrera de actor: un autoritarismo semejante al de "El mayor" de "Viento Negro" origina sus decisiones de acabar a como haya lugar con la disidencia. Y su adicción a la cultura "del otro lado" ha contribuido a que se le llame, como a don Miguel Alemán y a don Mario Moreno, "Mr. Amigo", que todos en México sabemos lo que significa. ¡Pésima decisión la que cede a las presiones de este futuro Mr. Diputado!